

Bisbal, M. (Editor, 2009) *Hegemonía y control comunicacional*. Caracas: Editorial Alfa y Universidad Católica Andrés Bello.

Andrés Cañizález \*



El título de este volumen parece cobrar vigencia de forma recurrente en Venezuela, debido a las acciones y políticas emprendidas por el gobierno de Hugo Chávez, las cuales han colocado en el tapete la consolidación de un modelo de relación con los medios y periodistas. Que no quepa duda alguna, el gobierno del presidente Hugo Chávez lo que persigue en materia mediática es la hegemonía y control del aparato comunicacional del país.

Como en muchos otros campos de la vida nacional, en este momento se está dando una batalla simbólica-semántica, en la cual el gobierno quiere posicionar la palabra democratización del espectro radioeléctrico, como fin, para acabar con lo que ha bautizado latifundio mediático. Nada más lejos de la realidad, pues en la práctica el gobierno no ha democratizado la pantalla de TV, por ejemplo, pese a que ha aumentado significativamente el número de canales de televisión, pasó de tener sólo uno en 2002 a seis en 2009. El aumento en el

número de opciones no ha significado abrir espacios para la diversidad y pluralidad creativa, cultural y artística del país, y al contrario lo que se ha reproducido es una suerte de "Chávez TV", con repeticiones incesantes de las alocuciones presidenciales a cualquier hora del día o de la noche. Si vamos a hablar de latifundio, éste es en realidad rojo rojito, al menos en la pantalla de la televisión abierta venezolana. El que se haya engordado el número de medios en manos del gobierno no ha representado una mayor democratización comunicacional, pues los medios del Estado distan de cumplir una función pública, para ello deberían gozar de independencia financiera, autonomía de gestión y libertad de creación. Ninguna de esas tres condiciones, que caracterizan los genuinos servicios de televisión pública en Gran Bretaña o en Chile, están presentes en la pantalla administrada por el chavismo en la Venezuela actual.

En 2007 el gobierno puso en el tapete una trampa cazabobos que algunos ingenuamente compraron. Los voceros oficiales de entonces, Jesse Chacón y William Lara, sostenían que era necesario no renovar la licencia de RCTV para que el Estado creara un genuino canal de servicio público, plural y democrático. Después de casi tres años, la experiencia de TVES sigue siendo negativa, con poca aceptación de la audiencia, sin una propuesta de servicio público, lejos de ser democrática su programación, pues al contrario según diversos estudios resulta más sectaria e ideologizante que el propio canal 8, cuyo eslogan dista bastante de la realidad: el canal de todos los venezolanos.

La sociedad paulatinamente ha visto crecer las señales de Vive TV, Telesur, TVES, al tiempo que un medio crítico como RCTV quedó limitado a la televisión por suscripción, o a Globovisión se le acosa con diversas medidas judiciales, administrativas y tributarias al tiempo que se le niega que amplíe su señal. No han sido procesos casuales, forman parte de la estrategia que justamente se describe en este libro, sobre el cual puede buscarse información en <http://www.alfagrupo.com> para ver tendencias a lo largo de estos diez años, en los cuales el gobierno ha tenido un enorme aprendizaje sobre cómo ir asfixiando, paulatinamente a la sociedad democrática y a los espacios críticos e independientes. Los medios son uno de estos espacios.

Las medidas que tomó el gobierno, en julio de 2009, que ya habían sido anunciadas de forma muy clara por el ministro Diosdado Cabello, quien de forma diáfana dice que hay que meterle mano al espectro radioeléctrico, forman parte sin duda de la estrategia de tener un mayor control para consolidar la hegemonía. Se repite la historia de antaño: las frecuencias de radio se usan para castigar (quitándoselas a los opositores o críticos) y para premiar (dándoselas a dedo a los que apoyan al gobierno). Una política de verdadera democratización del espectro radioeléctrico comprendería la promulgación que coloque normas claras, transparentes y no politizadas para el otorgamiento o revocatoria de las concesiones de radio y televisión. Cuando el gobierno reordene el espectro de radio del país, sí estará en práctica un verdadero latifundio, pues a este grupo de estaciones comerciales deben sumarse las señales estatales de Radio Nacional, YVKE Mundial, cada una con una red de estaciones en el país, junto a más de 300 estaciones comunitarias, la mayoría de adhesión abierta al régimen. La fulana democratización del espectro, en manos de Cabello, terminará siendo otra coartada para aumentar el control oficial sobre las comunicaciones. Este libro ayuda a comprender este proceso.